

## La sombra luminosa de Rodolfo Gil Benumeya Grimau

Entre las ideas fundamentales que tengo sobre el arabismo, y que llevo manteniendo y defendiendo desde hace ya tiempo, hay dos en las que, quizá, insisto especialmente: una, que el arabismo es una modalidad propia de humanismo —de humanismo contemporáneo, por supuesto— y dos, que resulta una profesión —y una dedicación, no se olvide— sumamente variada y polifacética, muy sugerente, abierta, porosa y en taracea como pocas. Las tengo más firmes y más claras cada día.

Tales características esenciales, constitutivas y acuñadoras del arabismo, surgen de su propio objeto de estudio y de vivencia y se explican por él y desde él: el Mundo árabe islámico, y tanto el *de antes* como el *de ahora*, porque en esto no valen falsas distinciones interesadas y enmascaradoras. Porque el arabismo es en sí mismo un objeto poliédrico, polifacético, multiforme, inagotable, motor y almacén de múltiples variables, entramados y asociaciones. Las mentes reducidas, reductoras y opacas, los espíritus timoratos y alicortos, poco tendrían que hacer en él. Aunque de hecho en él abundan, paradójica y lamentablemente, y hasta llegan a amalgamar notables beneficios, ayudas y reconocimientos, precisamente por su reduccionismo, opacidad y perfil plano.

Rodolfo Gil Grimau (o Rodolfo Gil Benumeya Grimau, como parece que prefería finalmente que se le llamara, y como solía firmar sus colaboraciones en esta revista),

era un arabista con marchamo propio, *como Dios/Allah manda*, era, ante todo, él, Rodolfo, personal, distinto, inconfundible. Quizá lo haya sido irrepitible también. No eran éstos muy buenos mimbres para hacer un buen cesto en el arabismo oficial español.

Era distinto e inconfundible en todo: en sus formas y gestos, en su comportamiento, en su talante vital, en su manera propia de estudiar, ver y explicar las cosas árabes, de aproximarse a ese mundo y dialogar con él. Rodolfo tenía, como digo, un marchamo, su propio estilo, y dejaba en todo aquello que emprendía, sugería o realizaba, su marca personal. Rodolfo no era un arabista conformista, típico ni tópico. Rodolfo era un arabista inconformista, atípico y quizá ¿utópico? En puridad, arabismo y conformismo son contrapuestos por naturaleza, se excluyen uno del otro.

Todo ello intervino seguramente para que no llegara a obtener todo el conocimiento y el reconocimiento por parte de los otros que se merecía, contribuyó a que su actividad y su obra no hayan alcanzado aún la difusión y la importante valoración que se les debe, explica que hayan quedado un poco en sombra o en penumbra en el marco de nuestro arabismo; en cualquier caso, que no ocupen el lugar descolante que les corresponde. Y esto es totalmente injusto e inexplicable, porque son valiosas, muy personales, e indispensa-

bles en bastantes aspectos, además de inconfundibles e intransferibles, como he afirmado.

¿Cómo se acercaba Rodolfo al Mundo árabe y cómo dialogaba con él?, ¿cómo lo contemplaba y lo concebía?, ¿cómo trataba de entenderlo y explicarlo? A pesar de que Rodolfo, como todos y todas, tenía sus gustos y preferencias —y no los disimulaba en absoluto—, miraba al Mundo árabe con mirada global en raíz, y en globalidad lo concebía. Esto se practica poco, y quizá se practique cada vez menos, posiblemente porque es más difícil y complicado, tanto documental y temáticamente como desde la exigible e inexcusable exigencia intelectual. Rodolfo lo intentaba y lo conseguía.

Entre esos gustos y preferencias personales suyos, Marruecos ocupaba sin duda alguna un lugar preeminente, tanto en su vida como en su obra. Rodolfo lo dejó bien patente a través de una labor permanente y arraigada y de una producción estudiosa e investigadora de gran entidad, volumen y significado, de indispensable conocimiento para quien de materia marroquí trate; su trayectoria existencial y su bibliografía lo testimonian así cumplidamente. Pero no por su principal atención a esa parte del Occidente árabe, del Magreb, dejó de observar y atender a la otra, el Maxreq, que también conocía, por haber residido sobre todo en Egipto, y sobre el Oriente árabe también escribió. Rodolfo no veía el Mundo árabe

islámico como un mero zurcido de retales, sino como un tejido, con sus partes características y variadas, sus elementos, combinaciones y nexos característicos, en su cañamazo propio.

Si así se situaba frente al espacio árabe, en su vasta, rica y plural realidad, de forma similar se situaba también ante el tiempo árabe, aún más vasto, rico y plural posiblemente. Rodolfo sabía perfectamente que hay épocas, fases, situaciones, circunstancias, coyunturas, momentos diferentes y cambiantes, pero no introducía cesuras tajantes ni cortes abruptos en el discurrir del tiempo. Rodolfo no era tampoco en esto un fragmentista ni un “aniquilador” de la realidad árabe islámica.

En ese extenso ámbito sitúa Rodolfo también Al-Andalus. Este no es para él sólo un objeto de estudio, sino además una tarea de indagación profunda, un desafío conceptual y sensitivo. No se trata del Andalus clausurado en el tiempo y limitado en el espacio, sino del Andalus superador de esos límites convencionales, del Andalus esponjoso y expansivo, transminante, del Andalus incardinado en el Occidente árabe islámico: el Andalus de realidad material y de realidad simbólica fundidas en su realidad plena. Rodolfo se sintió muy especialmente interesado por el tema morisco, seguramente porque esta cuestión representa mejor que ninguna otra tal concepción y tal sentimiento de Al-Andalus, cabe

decir que pensaba y sentía un Andalus *morisco* por naturaleza, no limitado por la cronología ni circunscrito a ésta.

**H**e dicho que tenía un marchamo personal, un estilo propio, y esto se recoge y refleja en su manera de escribir, y quizá aún más que en su manera de hablar, siendo ya ésta, como era, muy personal e inconfundible. Resulta natural que esa voluntad de estilo no se manifieste en sus escritos de índole académica, pues el academicismo –sobre todo el cargado de amojamada erudición– corta el vuelo de la capacidad creativa. No, Rodolfo Gil Benumeya Grimau lo acredita en los escritos que podemos calificar de literarios y ensayísticos, y que son, a mi modo de ver, acabados ejemplos de lo que podemos considerar una especie de género derivado, el micro-ensayo. Excelentes ejemplos de ello son precisamente algunas de sus colaboraciones en esta misma revista. Ahí está el Rodolfo de expresión más literaria y creativa. Pienso que algún día habrá que estudiar con la atención y el cuidado que se requiere la aceptación que este género derivado, que yo he llamado aquí del micro-ensayo, ha adquirido en el arabismo español de los últimos tiempos.

Rodolfo y yo mantuvimos una buena relación personal a lo largo de muchos años, aunque un tanto discontinua y entrecortada. Él y yo éramos de la misma generación, la

generación *de los cincuenta*. La primera, en mi opinión, que empezó a producir arabistas *atípicos* y *desclasados*, no como hecho aislado y singularísimo sino como hecho representativo de un inicial cambio en la concepción y práctica del arabismo.

A mí me interesaron siempre su personalidad y su obra, que respeté y valoré –y sigo respetando y valorando– siempre como se merecen. Él me invitó a participar en diversas actividades en Marruecos, y yo le invité a algún Curso que dirigía en universidades españolas. Colaboró con valiosas aportaciones en la quijotesca aventura de la revista *Almenara*, la primera de rango académico sobre el Mundo árabe moderno y contemporáneo que apareció en España, que yo dirigí mientras duró, con la imponderable ayuda de una nutrida, entusiasta y sólida tropa de arabistas jóvenes de variada formación, gustos e intereses, pero todos ellos y ellas animados de parecida ilusión, fe y capacidad de trabajo. Rodolfo tuvo la consideración de participar en el homenaje que me brindaron el Centro Cultural Árabe Sirio de Madrid y el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid, al concluir definitivamente mi actividad en esta última.

De esa relación personal con Rodolfo yo guardo un recuerdo especial: le dirigí su tesis doctoral, que versó sobre teoría y práctica mágicas en la Arabia preislámica, que presentó en enero del año 1982 en la mencionada Universidad Autónoma de Madrid. Es una tesis excelente y extensa, original e innovadora, como no podía ser menos, como trabajo suyo. Un tribunal compuesto por los profesores Cruz Hernández,



*Rodolfo tenía un marchamo, su propio estilo, y dejaba en todo aquello que emprendía, sugería o realizaba, su marca personal. No era un arabista conformista, típico ni tóxico. Rodolfo era un arabista inconformista, atípico y quizá ¿utópico? En puridad, arabismo y conformismo son contrapuestos por naturaleza, se excluyen uno del otro.*

Blázquez Martínez, Corriente Córdoba, Martínez Veiga, y por mí mismo, le otorgó la máxima calificación. Él se había licenciado a finales de los años cincuenta en la Universidad de Madrid, y creo recordar que había registrado en ella un primer proyecto de tesis, sobre el ejército en el Egipto faraónico, o al menos tenía el propósito de hacerlo así, bajo la dirección de D. Santiago Montero Díaz.

**F**ue el segundo Rodolfo Gil Benumeya. No hay que olvidar que el primero fue su padre, cuya ejecutoria en el campo del arabismo español, y muy en especial del africanismo, fue asimismo muy notable y representativa, y tampoco ha sido todavía reconocida y valorada como sería sencillamente justo hacerlo. Uno y asocio aquí los dos nombres porque tengo la convicción de que están muy unidos, y que en gran medida la obra del segundo Gil Benumeya es también un homenaje al primero. Los dos están unidos por una urdimbre, un engarce, un *wasl*, que supera el ya intenso vínculo familiar.

La persona y la obra de Rodolfo Gil Benumeya Grimau han quedado un poco injustamente en sombra, como dije, en el marco del arabismo español. No puede seguir siendo así, y este gran error habrá que repararlo. Sin embargo yo estoy también absolutamente seguro de que la sombra luminosa, innovadora y generosa de Rodolfo Gil Benumeya Grimau acompañará siempre al arabismo español. □